

TACUARA, CON UN PASAPORTE AL INFIERNO

¿Qué extraño país es este donde una banda de asaltantes organiza con los fondos de su acción delictiva la recuperación de una parte del territorio nacional? ¿Por qué los asaltantes del Policlínico Bancario, miembros de la izquierda de Tacuara, estaban planeando recuperar las islas Malvinas mediante una operación de comandos? ¿Se propone tales miras un vulgar bandolero?

Recordemos que en materia de asaltos con tinte político, José Stalin poseía un ameno prontuario, habiendo fugado varias veces del ferrocarril transiberiano. Y el sable trae todos los días noticias de asaltos realizados por elementos del Frente de Liberación Nacional, en Venezuela. En fin, que este tipo de asaltos posee, de antiguo, chapa internacional.

Nosotros lo conocimos al jefe de Tacuara, Baker, poco antes de saberse que individuos de esa agrupación revolucionaria habían asaltado el Policlínico Bancario. Alguien llamó para decirme que había llegado al país Baker, "después de una extensa gira por África y Europa. Incluso estuvo en Madrid", añadió la voz. Y concluíamos la entrevista.

Quedó entendido que el mismo interesado dijo que su apellido era Baker (como Josefina). No Baxter.

Sentado sobre un mapa de África, Baker monologó largamente sobre Angola, Congo, África del Sur. Eligió ejércitos que se preparan en la selva para dar batallas definitivas; refirió las formas que allí asume la "lucha por la liberación nacional"; contó horrorizado el genocidio cotidiano que los portugueses practican en Angola, ante la indiferencia del mundo.

—El ejército portugués domina solamente las ciudades. A todo el que vive fuera de ese territorio, lo consideran guerrilleros del Frente Democrático para la Liberación de Angola. Aunque sea una vieja, un niño. Y cuando avanzan con sus tropas sobre esa tierra de nadie que son las selvas, matan a mansalva, arrasan sin piedad. Es genocidio, porque los nativos que asedian nada saben de política, de guerrilleros, ni de nada. Se trata de individuos en el estado más primitivo que pueda imaginarse, gente que lo único que quiere es vivir y no tiene otro pensamiento político que el de seguir viviendo.

Hace una pausa para tomar café. Ahora estamos en un bar cualquiera, de una calle cualquiera.

—Este genocidio es desconocido porque lo ocultan cuidadosamente las agencias americanas. Es más tremendo que las horribles matanzas de judíos, porque éstas contaron con el debido conocimiento del mundo, mientras que al de Angola se lo ocultó deliberadamente...

—Tacuara se horroriza de las matanzas de judíos? Pareciera un sentimiento novísimo. Pero no. Cualquiera que conozca el proceso interno de Tacuara sabe que no es nueva esta posición. Tacuara tenía sus brigadas de choque, dirigidas por Baker. Era la gente de lucha, la que se jugaba el pellejo. Improvístamente, esta gente empezó a estudiar y a pensar. Bueno, no tan improvístamente. Se dice que en ellos influyeron no poco dos hombres: Rogelio García Luppo e Ismael Viñas.

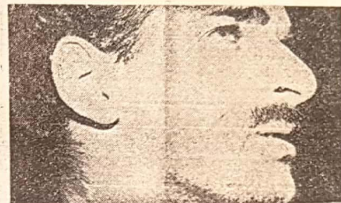
—Claro que ninguno de los dos tuvo siquiera conocimiento del asalto al Policlínico, desde luego!

—¿Cómo se produjo la decisión?

—Fue un día que Ezcurrea ordenó atacar a cierto personaje judío. Nosotros dijimos que sí, que lo mata-



BAKER: Está en capilla.



CAFFATI: Con la muerte a cuestas.

ríamos, pero siempre y cuando el orden se ampliara. Tenía que haber orden de matar a ese judío y también al embajador de los Estados Unidos, Ezcurrea se achicó. Iba en serio, y así no jugaban. Sabían perfectamente que nosotros hubiéramos "limpiado" al señor McClintock, y hubiéramos simulado un intento fallido con la figura judía. Se asombraron. Discutimos. Y en enero de 1963, ruptura definitiva.

Por esa época yo entrevisté en Mar del Plata al jefe de Tacuara, Ezcurrea. Recuerdo que le dije al dirigente que su lucha era vana, porque el fascismo era ya un hecho viejo en la historia, y la historia nunca vuelve para atrás. Le conté la entrevista a Baker.

—¡Ah! ¿Vos fuiste el periodista al que en esos días le dieron una puntalada la gente de Ezcurrea, en un acto en Mar del Plata?

—Le dije que no, y seguimos hablando. Pero no pude menos que pasarme suavemente una mano por la espalda.

—La ruptura nos acarrearía serios inconvenientes. Echarnos a favor de la liberación nacional nos costó perder la protección. La misma gente que hasta entonces nos había protegido se nos hizo contra. Ezcurrea siguió siendo el niño mimado de esa gente. Nosotros éramos las ovejas negras. Quedamos huérfanos: sin "padres" y sin dinero.

De aquí parte, de acuerdo con la crónica policial, la lista de asaltos que efectuaron miembros de Tacuara, que ya no se llamó Tacuara sino Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara. Y aquí se podría retomar el hilo del principio, porque a partir de la escisión se planearon varios asaltos, entre ellos el realizado al Policlínico Bancario, con el fruto de los cuales, según parece, compraron estos jóvenes las armas que les fueron secuestradas por la policía, y las que aún estarán "en algún lugar de Buenos Aires", ocultas y listas.

Y en esta época también, al parecer, nace el plan de rescatar las islas Malvinas mediante una acción de comandos. La intención es evidente: Inglaterra no se atrevería a recuperar la isla echando a cañonazos a un grupo de jóvenes, porque de hacerlo los transformarían en héroes, amén de provocar una reacción internacional que hubiera transformado la mesa de sesiones de las Naciones Unidas en una batalla campal.

● La Evolución de las Especies

El giro a la izquierda de Tacuara no es un fenómeno aislado. Toda el nacionalismo, casi en masa, teme la curva con una velocidad y unanimidad que asombran. Kelly, ex jefe de la Alianza Libertadora Nacionalista, cuando salió de la cárcel exhibió públicamente, como fruto de su "embargo carcelario", una nueva posición, situándose dentro de lo que desde el parlamentarismo francés del tiempo de Hugo, se ha denominado "la izquierda". John William Cooke, cuyos dientes de leche se formaron en el nacionalismo francés, volvió de Cuba —aunque ya se conocían sus gustos trotskistas— hecho un cubanista. La vuelta de Baker desde Europa nos lo mostró, más que nunca, en "la izquierda".

¿Qué sucede en el nacionalismo? Alguien dice que la madre del fenómeno es Cuba, "que ha demostrado que uno se puede escapar de manos yanquis sin caer en manos rusas". Teorías, abundan. El hecho concreto es un nacionalismo que contraría las posiciones económicas de sus "padres".

—¿Así que ustedes se nan alzado contra sus "padres"? Baker mosqueó.

—Bueno, si nosotros hubiéramos vivido en 1930, quizá hubiéramos opinado como ellos. Pero desde entonces han pasado muchas cosas... La Argentina 1964 no es la de entonces. Nuestra posición es distinta porque la época es distinta.

—¿Se atreverían a hacer ustedes un "juicio a los padres"?

Baker dijo que sí, y para realizarlo nos puso en contacto con Jorge Caffati, actualmente detenido y, aparentemente, probada su participación en el asalto del policlínico.

● Con la Tumba a Cuestas

¿Quién podía imaginar que este hombre verdoso, de pelo oscuro y rizado, había participado en el asalto de marras? Pero sabemos algo peor. Jorge Caffati lleva en los pulmones una bomba de tiempo: tuberculosis infecciosa. Un año de vida. Cuando más, uno y medio. Y él lo sabe. Baker me decía:

Un hombre así podría dedicarse a vivir ese año de desesperadamente. Tratar de chupar en un año toda la vida del mundo. En cambio, este hombre se juega. Le brinda

ese único año a su patria. Esa es la estructura mental de los hombres de Tacuara. Nadie tiene intereses personales. Fíjese que con lo que aprenden aquí, con la instrucción que reciben, podrían asaltar un banco, y sin embargo...

Baker dijo esta frase con el cinismo perfecto de quien sabe que uno no sabe nada. Jugaba con ventaja. Pero todo eso es una minucia frente a la verdad de este hombre verdoso que está ante nosotros: Caffati, con su condena a muerte, que ahora nos está dictando los términos del "proceso a los padres".

—El nacionalismo de nuestros padres es un producto de importación. Clase destinataria de la cultura europea, la alta pequeña burguesía asimiló ideologías de ultramar. La crítica vaga e incoherente del viejo nacionalismo al liberalismo político tocó solamente el nivel superestructural, es decir, la crítica moral, cultural y política. Jamás intentaron —y su conciencia de clase los imposibilitaba— investigar las raíces de nuestra situación colonial.

Y sigue hablando. Pero a nosotros ya no nos interesa el tema. Lo miramos y pensamos en su condena de muerte. Este muchacho —20 años— es, en persona, el dilema de ser o no ser. Sin querer, vienen aquellos versos de Oliverio Girondo: el "lo be" a qué / o el "not lo be" a qué / el pentolai a qué / a qué / a qué / a qué / y sin embargo...

Este hombre ayer tenía el pelo de la barba muy crecido. Como si pensara que, para él, afeitarse carece de importancia. ¿Como puede perder un minuto de vida en afeitarse el hombre que dentro de un año ha de morir, irremediablemente? Y sin embargo, este hombre hoy se ha afeitado. Y sigue hablando como si fuera a vivir siglos:

—Tacuara es un estrechamiento del alma de la patria.

Ya no se detiene: —Tacuara, izquierda y derecha, es una de las evidencias de que el espíritu de Argentina no ha muerto. De que en esta América que es el "infierno del aire acondicionado", como decía Miller, que en esta América donde se llora por años ante la tumba de un perrito, todavía hay gente que cree en su país y se juega la piel por él. Equivocadamente o no. Pero se juega. Se puede acusar al torero de imbecil, pero no se lo puede acusar de cobarde o descreído.

—Tacuara es la revolución en marcha. Es algo que existe en la Argentina. Es el índice de que hay algo que no funciona. Algo que huele a podrido en Dinamarca. Profundas brechas que ya no se pueden pegar con un poquito de goma.

—Tacuara no ha surgido por generación espontánea. Nos ha producido un medio. Pueden levantarse a lo largo del país cientos de cruces, cientos de patibulos, cientos de celdas, pero mientras no se den soluciones de fondo, el caldo de cultivo seguirá existiendo.

—Tacuara es la juventud, que quiere serlo hasta las últimas consecuencias.

Dijo, y me dejó pensando. Se marchó con su muerte a cuestas, que los carceleros no podrán postergar. Una muerte que parece que Tacuara llevara adentro. Pero el país entretanto, debe sobrevivir.

¿O no?

Andrés Carabantes

PREGON 1. IV. 64

Nacionalistas

Variante: Una Tacuara izquierdista

Días pasados, la crónica periodística dio cuenta de un violento tiroteo entre integrantes del Movimiento Nacionalista Tacuara. La noticia llamó la atención sobre un hecho: Tacuara se había dividido y de su seno había surgido una tendencia evidentemente contrapuesta a sus primitivos ideólogos y a sus eventuales protectores iniciales. Ahora, junto a una Tacuara tradicionalista, apareció una Tacuara de izquierda.

La organización ya había sufrido una escisión "ultraderechista" hace pocos años, que determinó la creación de la Guardia Restauradora Nacionalista. Pero, indudablemente —pese a la formal disciplina monolítica del movimiento— siguieron subsistiendo dos tendencias básicas: una, encabezada por Alberto Ezcurra, "jefe nacional" de Tacuara, que se caracteriza básicamente por un catolicismo intolerante y cerrado; otra, dirigida por Joe Baxter, que trataba de asimilar posiciones de izquierda.

Los amigos de Baxter han resuelto ahora desconocer, con el apoyo de numerosos comandos de Tacuara, la jefatura nacional de Alberto Ezcurra, y han hecho su propia "apertura a la izquierda". El miércoles último, en un acto realizado en la Facultad de Filosofía y Letras con asistencia de sectores hasta ayer irreconciliablemente opuestos a Tacuara (como comunistas y miembros del Movimiento de Liberación Nacional), Joe Baxter fijó la nueva línea del movimiento.

Cuando pidió que a la anulación de los contratos petroleros siguieran las nacionalizaciones de los bancos y de los frigoríficos, los izquierdistas presentes aplaudieron. "Recorrimos siempre un camino paralelo en muchas cosas, y no nos habíamos dado cuenta",



Baxter: Desconoció a Ezcurra como jefe y se acercó a Carlos Marx.

dijo entonces el orador. Simultáneamente, con la firma de Tacuara se arrojaron volantes con los siguientes lemas: "Guerra al imperialismo"; "Atrás, imperialistas" y "En marcha hacia la liberación nacional".

Los tacuaras del grupo Baxter señalan ahora que la actitud que han asumido hace que se "sientan liberados". "Nos sacamos de encima a toda la Segunda Guerra Mundial; ya no nos consideramos derrotados en la batalla de Berlín y empezamos un nuevo camino. ¿Comprende usted lo importante que es eso para todos nosotros?", confesaba días pasados a un redactor de PRIMERA PLANA el rubicundo Baxter.

Por lo demás, sintetizó su explicación de la ruptura con un concepto: "No sólo hay liberalismo cipayo e izquierdismo cipayo; hay, también, nacionalismo cipayo". Para Baxter, "nacionalistas cipayos" son quienes creen que la batalla por la soberanía argentina "se jugó en la cancillería de Berlín en 1945". Entonces —agrega— comienzan por considerarse derrotados. "¿Cómo no se van a considerar derrotados —acota— si fueron derrotados en Berlín!"

Baxter señala que hay una tradición correcta del nacionalismo —por ejemplo, el revisionismo histórico— y una tradición equivocada, que hace que muchos nacionalistas "terminen siendo delatores policiales o fuerzas de choque de la oligarquía". "Un nacionalismo argentino debe ser —dice— profundamente antiimperialista, y respaldarse en las fuerzas reales del antiimperialismo. Por de pronto, nosotros no vamos a caer más en el maccartismo".

El antisemitismo también es enjuiciado por Baxter: "Hacer antisemitismo ahora es crear un problema artificial de tipo diversionista. Divide inútilmente y fabrica confusión en torno del verdadero enemigo". En sus tres números, el periódico Tacuara —editado por el grupo Baxter, pues hay otro del mismo título publicado por Ezcurra— omite celosamente toda mención al tema judío y, por el contrario, hace algunas alusiones contra el racismo:

- "El problema no se da entre blancos y negros, sino entre explotadores y explotados. Si los explotadores blancos son muchos más que los explotadores negros, no es eso un motivo de orgullo para la raza blanca" (Nº 3).
- "El color de nuestros pueblos y de nuestras razas no importa, lo que importa es el color del amanecer que llega" (Nº 3).
- "Creemos que la realidad espiritual de América está dada por el catolicismo, pero entendiendo que todas las demás minorías religiosas merecen nuestro respeto" (Nº 1).

Tacuara de Baxter, también dejó a un lado el falangismo, el "culto a José Antonio Primo de Rivera", la apología de la fuerza, los elogios al Ejército Secreto francés (por el contrario, se lo ataca duramente). Y Baxter explica: "Para quienes nos acusan de golpistas resultará sorpresivo saber que en setiembre estuvimos de cuerpo y alma con los azules". En cambio, señala que Ezcurra, si bien también apoyó a los

azules en ese momento, respaldó después a Cayo Alsina y se comprometió con él. "Para nosotros, en cambio —dijo—, Cayo Alsina es simplemente un viejo reaccionario".

Los tacuaras de Baxter admiten, por lo demás, que tienen militantes "capaces de la acción directa", pero niegan que se trate de terroristas o "cachiporreros". No les gusta que se hable de "fuerzas de choque" ("Nos tratan como a una pandilla de patoteros, no como a gente que piensa", opinan) y piensan que Argelia "representa el ejemplo más completo de una revolución nacionalista".

Pese a que verbalmente abandonaron el antisemitismo, es posible rastrear en sus conversaciones privadas signos de que el antiguo odio persiste: "Tengo un amigo judío (aludiendo a un periodista) que es un muchacho extraordinario. El escribió una vez algo contra nosotros, pero con honestidad, objetividad y de frente, y nosotros lo respetamos", contó Baxter. Cualquier psicoanalista podría deducir que la citación, a título excepcional, de judíos honestos es, precisamente, una de las características clásicas de los antisemitas. Al hablar de Cuba, Baxter expresó también: "¿Ve?... Nadie puede decir que Fidel Castro sea antisemita. Pero es un nacionalista cubano, terminó con los explotadores, y la mayoría de los judíos se tuvo que ir".

Como la Alianza Libertadora Nacionalista de Guillermo Patricio Kelly, es evidente que la Tacuara de Baxter se halla fuertemente influida por el peronismo y por las críticas de Perón a los viejos nacionalistas (a los que gráficamente llamó "plantavotos"). Por lo demás, Baxter se proclama peronista y su semanario hace la apología del justicialismo.

El sorprendente rostro de Tacuara que presentan Joe Baxter y sus amigos, ha intranquilizado ya a algunos funcionarios que se habían caracterizado por su protección a las actividades de ese grupo. Esos funcionarios observan ahora, demudados, cómo un grupo de acción admitido por hacer del anticomunismo su premisa básica puede convertirse, fácilmente, por un simple cambio de signo, en un grupo de acción al servicio de las izquierdas. ♦



Alberto Ezcurra: Simboliza a la "vieja guardia" del tacuarismo.